

Abril _____ Formación Docente

Reflexiones desde la Cruz 1

✠ Iluminados por la Palabra...

“En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y mucho gentío. Cuando estaba cerca de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo: No llores. Se acercó al ataúd, lo tocó, los que lo llevaban se pararon y dijo: ¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate! El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. Todos, sobrecogidos, daban gloria a Dios, diciendo: “Un gran Profeta ha surgido entre nosotros”. Dios ha visitado a su pueblo. La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera”.



✠ Desde la Vida: ¿A que nos invita Jesús?...

El hecho que el texto menciona que ella era viuda, nos muestra la condición y el dolor por la que esta mujer estaba pasando. Las mujeres en aquellos tiempos dependían del sostén de su esposo, y si él faltaba, el de su hijo mayor. Es por eso que para una mujer judía, el no tener hijo varón era una calamidad. La mujer había quedado sola y sin ningún sostén para vivir. Esta mujer ya había experimentado el gran dolor de perder a su esposo, quedando por esta situación viuda, y ahora con la muerte de su único hijo, estaba totalmente desamparada, sin un apoyo. Ella no dice nada. Solo llora su dolor. ¿Qué será de ella?

El encuentro ha sido inesperado... “el Señor la miró, se conmovió y le dijo no llores”. Es difícil describir mejor al Profeta de la compasión de Dios. No conoce a la mujer, pero la mira detenidamente. Capta su dolor y soledad, y se conmueve hasta las entrañas. El abatimiento de aquella mujer le llega hasta dentro. Su reacción es inmediata no lo piensa dos veces. Se acerca al féretro, detiene el entierro y dice al muerto: “Muchacho, a ti te lo digo, levántate”. Cuando el joven se reincorpora y comienza a hablar, Jesús lo entrega a su madre para que deje de llorar. De nuevo están juntos. La madre ya no estará sola.

Jesús se manifiesta como el que da el hijo a su madre, como es el que da todos los hijos a todas las madres. En este caso es una devolución que indica el poder de Jesús de secar todas las lágrimas, con el sentido total que Él da a nuestras vidas, y el poder con el que devuelve el sentido a todas nuestras desgracias.



Para Trabajar en Equipo...

Desde el texto Evangélico y su explicación, los invitamos a realizar una representación actualizando este relato, en lo cotidiano de la **FAMILIA**. ¿Cómo acompañamos el dolor y somos capaces de **Dar Vida** en la propia Familia?

Abril _____ Formación Docente

Reflexiones desde la Cruz 2

✠ Iluminados por la Palabra...

“En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y mucho gentío. Cuando estaba cerca de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo: No llores. Se acercó al ataúd, lo tocó, los que lo llevaban se pararon y dijo: ¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate! El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. Todos, sobrecogidos, daban gloria a Dios, diciendo: “Un gran Profeta ha surgido entre nosotros”. Dios ha visitado a su pueblo. La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera”.



✠ Desde la Vida: ¿A que nos invita Jesús?...

El hecho que el texto menciona que ella era viuda, nos muestra la condición y el dolor por la que esta mujer estaba pasando. Las mujeres en aquellos tiempos dependían del sostén de su esposo, y si él faltaba, el de su hijo mayor. Es por eso que para una mujer judía, el no tener hijo varón era una calamidad. La mujer había quedado sola y sin ningún sostén para vivir. Esta mujer ya había experimentado el gran dolor de perder a su esposo, quedando por esta situación viuda, y ahora con la muerte de su único hijo, estaba totalmente desamparada, sin un apoyo. Ella no dice nada. Solo llora su dolor. ¿Qué será de ella?

El encuentro ha sido inesperado... “el Señor la miró, se conmovió y le dijo no llores”. Es difícil describir mejor al Profeta de la compasión de Dios. No conoce a la mujer, pero la mira detenidamente. Capta su dolor y soledad, y se conmueve hasta las entrañas. El abatimiento de aquella mujer le llega hasta dentro. Su reacción es inmediata no lo piensa dos veces. Se acerca al féretro, detiene el entierro y dice al muerto: “Muchacho, a ti te lo digo, levántate”. Cuando el joven se reincorpora y comienza a hablar, Jesús lo entrega a su madre para que deje de llorar. De nuevo están juntos. La madre ya no estará sola.

Jesús se manifiesta como el que da el hijo a su madre, como es el que da todos los hijos a todas las madres. En este caso es una devolución que indica el poder de Jesús de secar todas las lágrimas, con el sentido total que Él da a nuestras vidas, y el poder con el que devuelve el sentido a todas nuestras desgracias.



Para Trabajar en Equipo...

Desde el texto Evangélico y su explicación, los invitamos a realizar una representación actualizando este relato, en lo cotidiano del ser **MAESTROS**. ¿Cómo acompañamos el dolor y somos capaces de **Dar Vida** a nuestros Alumnos?

Abril _____ Formación Docente

Reflexiones desde la Cruz 3

✠ Iluminados por la Palabra...

“En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y mucho gentío. Cuando estaba cerca de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo: No llores. Se acercó al ataúd, lo tocó, los que lo llevaban se pararon y dijo: ¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate! El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. Todos, sobrecogidos, daban gloria a Dios, diciendo: “Un gran Profeta ha surgido entre nosotros”. Dios ha visitado a su pueblo. La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera”.



✠ Desde la Vida: ¿A que nos invita Jesús?...

El hecho que el texto menciona que ella era viuda, nos muestra la condición y el dolor por la que esta mujer estaba pasando. Las mujeres en aquellos tiempos dependían del sostén de su esposo, y si él faltaba, el de su hijo mayor. Es por eso que para una mujer judía, el no tener hijo varón era una calamidad. La mujer había quedado sola y sin ningún sostén para vivir. Esta mujer ya había experimentado el gran dolor de perder a su esposo, quedando por esta situación viuda, y ahora con la muerte de su único hijo, estaba totalmente desamparada, sin un apoyo. Ella no dice nada. Solo llora su dolor. ¿Qué será de ella?

El encuentro ha sido inesperado... “el Señor la miró, se conmovió y le dijo no llores”. Es difícil describir mejor al Profeta de la compasión de Dios. No conoce a la mujer, pero la mira detenidamente. Capta su dolor y soledad, y se conmueve hasta las entrañas. El abatimiento de aquella mujer le llega hasta dentro. Su reacción es inmediata no lo piensa dos veces. Se acerca al féretro, detiene el entierro y dice al muerto: “Muchacho, a ti te lo digo, levántate”. Cuando el joven se reincorpora y comienza a hablar, Jesús lo entrega a su madre para que deje de llorar. De nuevo están juntos. La madre ya no estará sola.

Jesús se manifiesta como el que da el hijo a su madre, como es el que da todos los hijos a todas las madres. En este caso es una devolución que indica el poder de Jesús de secar todas las lágrimas, con el sentido total que Él da a nuestras vidas, y el poder con el que devuelve el sentido a todas nuestras desgracias.



Para Trabajar en Equipo...

Desde el texto Evangélico y su explicación, los invitamos a realizar una representación actualizando este relato, en lo cotidiano del ser **COLEGAS**. ¿Cómo acompañamos el dolor y somos capaces de **Dar Vida**, con quienes compartimos lo cotidiano del trabajo?

Abril Formación Docente

Reflexiones desde la Cruz 4

✠ Iluminados por la Palabra...

“En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y mucho gentío. Cuando estaba cerca de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo: No llores. Se acercó al ataúd, lo tocó, los que lo llevaban se pararon y dijo: ¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate! El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. Todos, sobrecogidos, daban gloria a Dios, diciendo: “Un gran Profeta ha surgido entre nosotros”. Dios ha visitado a su pueblo. La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera”.



✠ Desde la Vida: ¿A que nos invita Jesús?...

El hecho que el texto menciona que ella era viuda, nos muestra la condición y el dolor por la que esta mujer estaba pasando. Las mujeres en aquellos tiempos dependían del sostén de su esposo, y si él faltaba, el de su hijo mayor. Es por eso que para una mujer judía, el no tener hijo varón era una calamidad. La mujer había quedado sola y sin ningún sostén para vivir. Esta mujer ya había experimentado el gran dolor de perder a su esposo, quedando por esta situación viuda, y ahora con la muerte de su único hijo, estaba totalmente desamparada, sin un apoyo. Ella no dice nada. Solo llora su dolor. ¿Qué será de ella?

El encuentro ha sido inesperado... “el Señor la miró, se conmovió y le dijo no llores”. Es difícil describir mejor al Profeta de la compasión de Dios. No conoce a la mujer, pero la mira detenidamente. Capta su dolor y soledad, y se conmueve hasta las entrañas. El abatimiento de aquella mujer le llega hasta dentro. Su reacción es inmediata no lo piensa dos veces. Se acerca al féretro, detiene el entierro y dice al muerto: “Muchacho, a ti te lo digo, levántate”. Cuando el joven se reincorpora y comienza a hablar, Jesús lo entrega a su madre para que deje de llorar. De nuevo están juntos. La madre ya no estará sola.

Jesús se manifiesta como el que da el hijo a su madre, como es el que da todos los hijos a todas las madres. En este caso es una devolución que indica el poder de Jesús de secar todas las lágrimas, con el sentido total que Él da a nuestras vidas, y el poder con el que devuelve el sentido a todas nuestras desgracias.



Para Trabajar en Equipo...

Desde el texto Evangélico y su explicación, los invitamos a realizar una representación actualizando este relato, en lo cotidiano del ser **AMIG@S**. ¿Cómo acompañamos el dolor y somos capaces de **Dar Vida**, con quienes compartir la Vida?